

Fecha de presentación: febrero, 2023, **Fecha de Aceptación:** abril, 2023, **Fecha de publicación:** junio, 2023

06

LA GUÍA DEL MAESTRO (1853-1942): UN ESTILO EDUCATIVO MARISTA

THE TEACHER'S GUIDE (1853-1942): A MARIST EDUCATIONAL STYLE

Madelaine Miranda Molina¹

E-mail: mmiranda@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2771-4081>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Miranda Molina, M. (2023). La guía del maestro (1853-1942): un estilo educativo marista. *Revista Conrado*, 19(S1), 46-55.

RESUMEN

Resulta una investigación histórica a escala local vinculada a la historia del catolicismo en la ciudad de Cienfuegos, Cuba. Expone la actividad educativa identificada en las Guías pedagógicas de la Congregación Religiosa de los Hermanos Maristas en el Colegio Champagnat o francés. El acercamiento a esta temática permite la reconstrucción de aspectos formativos a través de la interpretación de los datos obtenidos desde las fuentes primarias de manera que contribuye a encontrar los nexos con el pasado, descubrir las esencias del proceso escolar, social y religioso. Ese colegio se distinguió por educar bajo los principios teológicos del fundador: el amor y amparo de la Virgen María y el valor de la Misión, en valores humanos y cristianos que contribuyeron a la formación moral y cívica como el amor a la patria y a su historia. Los resultados de la investigación amplían la historiografía cubana.

Palabras clave:

Guía pedagógica; formación religiosa; Colegio Francés; Hermanos Maristas.

ABSTRACT

Turns out a historical investigation to climbs premise related to the history of the Catholicism in look after it Cienfuegos, Cuba. It exposes the identified educational activity in sprout them pedagogical of the Congregation Religiosity of the Marist brothers in the Champagne College or francs. The approach to this thematic part's the reconstruction of formative aspects to traverses of the interpretation of the data's obtained from the primary sources of way q contributes to find the nexuses with the past and discover the essences of the school process, social and religious. That college disguio for educating below the teologicos principles of the founder: the love and shelter of the Marius virgin and the value of Mission in value human and Christian that contributed to the moral formation and civic as the love to the fatherland and to your history. The results of the investigation enlarge the Cuban historiography.

Keywords:

It guides pedagogical; religious formation; college francs; Marist Brothers.

INTRODUCCIÓN

En Cuba al abordar la Historia de la Educación es imprescindible hacer referencias a la labor desempeñada por los colegios católicos de órdenes y congregaciones religiosas masculinas y femeninas. En esa labor sobresalieron las propuestas realizadas por los Religiosos Padres de la Compañía de Jesús, Padres Predicadores Dominicos, Padres Franciscanos, las religiosas de Santa Clara de Asís, dominicas francesas y americanas, como órdenes vanguardistas en la educación católica. Labor que contribuyó a la formación de un tipo de identidad cultural y religiosa de varias generaciones de cubanos. En el período histórico denominado República Neocolonial, la temática de los colegios católicos es aún poco afrontado en la historiografía, para su estudio es necesario acercarse a los antecedentes inmediatos del período de intervención estadounidense a finales del siglo XIX. Donde fueron proyectadas las bases organizativas y la ofensiva estratégica en la concepción educativa desplegada en el período entre 1899-1902. Buenavilla Recio, R. (1995)

El estudio del contexto histórico relacionado con la política educacional cubana y el papel de los colegios católicos, permiten un conocimiento del universo educativo de la Isla para entender los retos que enfrentó la sociedad cubana en las primeras décadas del siglo XX. Para el gobierno cubano, los asuntos escolares estaban matizados por los intereses individuales, de grupo y de clases. Por otra parte, con el fin del gobierno colonial español, finalizaba igualmente la unión Iglesia-Estado que había caracterizado la etapa precedente de la Historia de Cuba. Con el artículo 26 de la Carta Magna de 1901, el nuevo Estado reconoció el carácter laico de la educación, la libertad de enseñanza y suprimió la religión como asignatura en las escuelas públicas. Esto trajo como consecuencias que la Iglesia junto a sus feligreses tuvieron que gestionar otros espacios educativos. (Buenavilla Recio, R. et.al, 2014).

Nuevas y complejas circunstancias se presentaban para la Iglesia Católica, por un lado, cuestionada por sectores importantes de la intelectualidad y algunos miembros de la política nacional, por sus vínculos estrechos al ya desaparecido poder colonial español. Y por otro, las crecientes polémicas con otras denominaciones cristianas protestantes, que se fortalecieron con la presencia estadounidense. (Lenfey, 2015)

A pesar de esta realidad, los estudios históricos sobre el quehacer de los colegios católicos se han dirigido, fundamentalmente, a la reconstrucción histórica de las prácticas educativas, el acopio de datos, principales hechos relacionados con estas instituciones y sobre la labor de destacados educadores. Otros estudios desde la

perspectiva pedagógica, despertaron el interés por identificar las regularidades, tendencias y sobre todo, los factores que influyeron en sus manifestaciones educativas. Los resultados que se socializan en el presente artículo están dirigidos a la reconstrucción desde la perspectiva histórica y teológica de la formación religiosa y educativa que realizaba El Colegio Francés de los Hermanos Maristas (1906). Para ello se consultaron fuentes primarias y secundarias que abordaron la temática, se emplearon las técnicas propias de la investigación histórica como el fichaje bibliográfico y documental; análisis y explotación documental; además de la triangulación de la información. En los fondos documentales ubicados en la comunidad Marista de Cienfuegos, aparecen cartas fotografías testimonios, Anuarios Escolares, Folletos de recuerdos, que fueron imprescindibles para develar el estilo educativo empleado en la formación religiosa, en la concepción de los planes de estudios y actividades extramuros realizadas por el Colegio.

La fundación de esa institución educativa estaba estrechamente relacionada con la creación de la Diócesis de Cienfuegos el 20 de febrero de 1903, la tercera en Cuba, por la Bula del Papa León XIII y la labor de los tres primeros obispos: Monseñor Antonio Aurelio Torres y Sanz (1904-1916), luego Monseñor Enrique Pérez Serantes (Provisor y Vicario General de la Diócesis de Cienfuegos hasta su nombramiento como Obispo de Camagüey el 13 de agosto de 1922 y por último, Monseñor Valentín Manuel Zubizarreta Unamunzaga (1922-1925). Parte de la estrategia evangelizadora de los Obispos en la Diócesis, fue propiciar la presencia de órdenes y congregaciones religiosas con carismas educativos, que permitieron la construcción, mantenimiento y dirección de esos colegios.

Al consultar las fuentes bibliográficas y documentales, resalta que cada orden y congregación religiosa propone un modelo educativo propio, fusionado con las concepciones pedagógicas de los fundadores. En los colegios coexistieron al mismo tiempo, las tendencias tradicionales, las modernas concepciones educativas y las contradicciones generadas frente a costumbres y tradiciones de una identidad cubana en construcción. El estilo educativo marista era portador de valores humanos y cristianos, fundamentado por pedagogos miembros de cada una de ellas, con un sello propio, materiales de estudios elaborados para sus colegios y métodos de enseñanzas en estrecha conexión con la concepción jesuita. (Espinoza, A., 2013)

La labor de los Hermanos Maristas en el Colegio Francés estaba dirigida a la formación moral y cívica como el amor a la patria y a su historia. Este modelo educativo, de alguna manera u otra, estaba influenciado por la

corriente pedagógica naturalista y la concepción de la Nueva Escuela que tuvo su etapa de esplendor en Cuba en la década de 1940. Este influjo se observa en la importancia que le concedieron a la instrucción científica-técnica, la enseñanza de la educación física como medio de fortaleza y resistencia corporal, la inclusión en el plan de estudios de las asignaturas humanistas y científicas. En sus colegios existían bibliotecas, laboratorios de física y química, aulas museos de Historia natural e Historia Universal. Lo que permitía ofrecer una educación integral, cultural y religiosa. La educación física la impartían bajo la máxima de "mente sana, cuerpo sano". Así como, la apertura de cursos que favorecían la actividad económica y comercial de la región: comercio, secretaría, actividad bancaria y oficios.

DESARROLLO

La fundación del "Colegio Francés" en la ciudad de Cienfuegos (1906)

La llegada de los educadores franceses Maristas a Cienfuegos tuvo como antecedente inmediato la presencia de los Padres Dominicos en esa ciudad. La Orden de los Dominicos se estableció en la ciudad en el año de 1895. Como parte de su labor evangelizadora esta comunidad religiosa decidió incluir varias ofertas educativas que respondieran a las demandas de las élites y estuvieran vinculadas a la producción azucarera. Fue así que, en 1898, inauguraron la Academia de Nivel Medio para formar técnicos azucareros y en octubre de 1899 abrieron dos escuelas de nivel elemental una para niñas y niños que permitió ampliar la matrícula e incluir los cursos especializados. Ésta última fue el colegio "Fray Bartolomé de las Casas", que tenía dos secciones, una totalmente gratuita y la segunda donde los alumnos hacían una modesta aportación económica.

El 5 de octubre del año 1902, el Padre Regis Gerest (1992) Superior de los Dominicos de Cienfuegos, oriundo de Lyon, (donde había sido alumno de los Hermanos Maristas y conocía bien la calidad de sus enseñanzas), comenzó la gestión con el Hermano Théophane Durand Superior General de los Maristas para la solicitud de hermanos. El objetivo era apoyar la labor de la escuela elemental que los Padres dominicos regentaban en Cienfuegos.

El 19 de agosto de 1903 salieron de Santander, España, los cuatro Hermanos (H.) fundadores de la congregación en Cuba: el H. Donateur, (su nombre de familia era Louis Auguste Jouvart Archivald), vino como director de la comunidad, era de nacionalidad francesa, acompañado de los hermanos Laureano, Abercio y Rosendo de

nacionalidad española. Llegaron a Cienfuegos el 4 de septiembre y el 14 de septiembre comenzaron el curso escolar con 80 alumnos bajo la dirección de los Padres Dominicos. En ese año se creó la Diócesis de Cienfuegos aspecto que favoreció la estructura de la Iglesia en la región central del país, pues incluía Santa Clara y Sancti Spíritu, todas unidas en la antigua provincia de Santa Clara.

El Colegio Bartolomé de las Casas, estaba compuesto, por varias secciones, incluía cursos nocturnos para la formación de la fuerza laboral, que trabaja en los negocios de las familias élites. Los Hermanos se responsabilizaron de la sección de varones, durante el año la cifra de matriculados cifra creció a 150, debido al atractivo pedagógico y teológico de los Maristas. En septiembre de 1904, los Padres dominicos cedieron la dirección de la institución a los Hermanos y la población escolar pasó a 200 alumnos. El 14 de julio de 1904, el P. Verdier, Dominico que reemplazó temporalmente al Padre Gerest, escribió al Superior General de los Maristas: "...los cuatro Hermanos que usted tuvo la bondad de mandar, se hacen apreciar y hacen apreciar su congregación. A sugerencia del P. Director se le invita a mandarnos otros tres y si pudiera, ojalá fueran cuatro". Poco después, ese mismo año llegó un refuerzo de tres Hermanos más: Eusebius, (francés), Crisólogo y Aurelio (españoles). Con este refuerzo se atrevieron a más y anexaron al colegio Bartolomé de las Casas una escuela gratuita para los niños pobres.

En 1905 los Padres Dominicos resolvieron recuperar la dirección del colegio y hacerse cargo de la obra. Ante esa situación, los educadores Maristas decidieron iniciar su labor educativa de manera autónoma, fundaron el centro escolar conocido como "Colegio Champagnat o Francés". Ese nombre fue de tal manera difundido entre la población, que los propios Hermanos lo utilizaban de forma casi oficial para la publicidad y otras diligencias administrativas.

El colegio fue ubicado en el edificio que pertenecía Andrés Terry Gutiérrez, uno de los herederos del acaudalado esclavista azucarero del siglo XIX Tomás Terry, ubicado entre las calles Santa Clara y D' Clouet, esquina suroeste (antigua casa de Tomas Terry y hoy Escuela primaria Ignacio Agramonte). Era un amplio edificio de dos plantas, con patio interior y varias habitaciones para aulas, capilla y laboratorios.

En septiembre del año 1906 comenzó a funcionar el colegio, con una modestísima matrícula de 4 alumnos y en octubre ascendió a 30, ninguno era interno y estuvo activo hasta al año 1925 que por motivos de amplitud fue mudado al terreno conocido como "La Loma", donde los

Hermanos Maristas continuaron su labor en una institución educativa donde consolidaron su labor y ampliaron los cursos especializados.

Las fuentes consultadas hacen referencia a ese colegio como uno de los centros insignes para la burguesía local, una minoría de la mediana y pequeña burguesía lograban matricular a sus hijos, realizando considerables esfuerzos económicos. Esta escuela religiosa se distinguía por una nueva concepción curricular, la educación musical era una de las asignaturas de complemento que incluyeron para elevar la formación cultural del alumnado. Organizaron bandas rítmicas que se caracterizaban por ritmos y coordinados movimientos de corte marcial, complejas coreografías y exhibían hermosos trajes. El llamado “tambor mayor” o director, acaparaba la atención de los observadores por su majestuosidad en los ritmos y movimientos. Realizaban desfiles públicos con carácter religiosos y para homenajear fechas patrias como las del 28 de enero (Natalicio del Apóstol José Martí), el 24 de febrero (conmemorar el reinicio de las guerras de independencia en 1895), el 10 de octubre (inicio de la Guerra de Independencia de los Diez años), el 20 de mayo (fundación de La República) y otras festividades de carácter local.

Sus cursos académicos culminaban con solemnes graduaciones que se realizaban en los escenarios teatrales más importantes de la localidad. Los alumnos se vestían con la toga y el birrete, con colores y diseños distintivos del colegio. Presentaban, además, espectáculos artísticos organizados por los profesores con la actuación de los estudiantes de la escuela, las escenografías eran propias y alcanzaron en sentido general, calidad artística, según opiniones de los asistentes, lo que daba elegancia y vistosidad a la ceremonia.

Los encuentros deportivos ínter escuela o extramuros, los llamados Field day (día de maniobras), eran admirados por alumnos, familias y vecinos del lugar. Se impartía como principal deporte la gimnasia, dedicaban extensas jornadas de prácticas a su preparación. En esta labor se destacaron los profesores Raúl Medina Muñiz y Serafín San Mateos, Rafael Mustelier Falcón y Orlando Iturralde, estos últimos en ambas modalidades, la artística y deportiva.

La congregación de los Hermanos Maristas para sustentar el carisma educativo se nutrió de los ideales del fundador Marcelino Champagnat, que, desde el 2 de enero de 1817, en Lion, Francia, impulsó sus ideales relacionados con la pedagogía. Es necesario destacar tres de los principales principios, porque en ellos se resumen la propuesta religiosa y pedagógica. El ideal misionero

del fundador fue, “...que todos los miembros tuvieran un corazón sin fronteras y todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”, los cuales impulsaron las misiones evangelizadoras a otros lugares fuera de Francia. Lo que permite comprender las razones para la respuesta relativamente inmediata ante la solicitud de la presencia Marista en Cienfuegos.

Un segundo ideal fue pedagógico: “Para educar a los niños y jóvenes, primero hay que amarlos y amarlos a todos por igual,” el ideal de los Maristas sobre el amor al prójimo era una de las motivaciones para el éxito en la labor educativa, es evidente la intención del fundador de darle prioridad al trabajo con los niños y jóvenes, fue una respuesta al contexto histórico francés.

El tercero fue el ideal mariano, el P. Champagnat consideraba la Virgen María como su madre, modelo y excelsa Señora, la llamaba como su “Recurso Ordinario” los hermanos estarían bajo su amparo religioso. El ideal consistía en amarla y hacerla amar, inculcar su devoción a los niños, como el medio más seguro y eficaz de hacerles amar y servir a Jesús.

La Guía del Maestro era el material educativo que develaba el estilo de los Hermanos Maristas y principal fuente primaria consultada para la realización del presente trabajo. Pues constituye un elemento unificador de la práctica pedagógica de los Hermanos. En 1853 fue presentada por primera vez en Francia por el Hno. Francisco, Superior General en ese momento, La Guía del Maestro (Le Guide des Écoles) recogía no solo las ideas pedagógicas de Marcelino Champagnat fundador de la Congregación en 1817 en Francia, sino las ideas educativas más renovadas de la época. Este material contó con varias ediciones y la que fue utilizada por los Hermanos Maristas en el Colegio Francés de la ciudad de Cienfuegos a partir de 1906, fue la edición No. 3 de 1899 en francés. Luego el material tuvo otra edición en 1932 en idioma español y la última de las ediciones fue en 1942, también en español. Es válido aclarar, que la diferencia de las ediciones solo radicaba en el Idioma, no así en el contenido, pues el número de Hermanos pertenecientes a los Maristas de varias nacionalidades era tan numeroso, que se necesitó editar el material a varios idiomas. (Chávez Rodríguez, J.A., 1996)

La Guía del Maestro no solo respondió al contexto político educativo nacional de Francia, era también una respuesta a los problemas concretos de los Hermanos que trabajaban en numerosos colegios esparcidos por los diferentes continentes, se necesitaba una guía básica y coherente que distinguiera a la congregación en su actividad formativa. La aprobación oficial de la Congregación

por El Vaticano, hacía impostergable la elaboración de un cuerpo normativo que respondiera a los desafíos del momento. Desechando la pluralidad de métodos utilizados hasta entonces, se optó por la uniformidad pedagógica al servicio de la educación, este documento tuvo cuatro ediciones en total y estuvo vigente hasta 1962, que la congregación optó por incluir otras bibliografías básicas elaboradas por los propios pedagogos Maristas. Cada edición respondió a las necesidades del contexto, de un lado proporcionaba una metodología de trabajo escolar para los Hermanos y de otro el perfil del educador que debía llevar adelante la tarea educativa.

Era un material amplio que recogió orientaciones sobre el objetivo de la educación y cómo debía trabajar un Hermano en el aula para conseguir dicho fin. El Capítulo 1 explicaba la finalidad de la Educación en general. Capítulo 2º. Educación integral: habla de la formación religiosa, ética, intelectual, afectiva, social, en lo físico de la persona. Hay una clara jerarquización. Capítulo 3º. Desarrollo intelectual entendida como: Enseñar a los niños a observar con atención, a reflexionar y a utilizar los conocimientos adquiridos y ordenar su conducta como una criatura racional. Desarrollar el juicio y el raciocinio; discernir lo verdadero y lo falso, la verdad, el error, lo probable y lo inverosímil.

El Capítulo 4º se titulaba Formar la sensibilidad y el corazón: estaba dedicado a la importancia de la formación y desarrollo de valores como respeto, gratitud, compasión, humanidad, solidaridad. Los Capítulos 6º y 7º a la explicación de la formación religiosa cristiana, el Capítulo 8º brindaba pautas para la Educación social: amor a la patria, cumplir los deberes ciudadanos, conocer las leyes y las instituciones, pagar impuestos y practicar obras sociales.

La Formación Religiosa en el Colegio Francés

Los efectos de la secularización a finales del siglo XIX y principios XX en la formación religiosa, vinculado al auge de la masonería en la ciudad y las tendencias liberales dentro del clero, unido a la fuerte presencia de las diferentes Denominaciones Cristianas Protestantes con estrategias evangelizadoras; indicaron que era el momento de revitalizar la espiritualidad religiosa en los colegios como centros de formación religiosa. La necesidad de creencias y prácticas más dinámicas, que expresaran sentimientos a través de los ritos y símbolos religiosos católicos, fue la premisa que impulsó la Iglesia para mantener la fidelidad de los creyentes que se sentían atraídos por una espiritualidad que no criticó nunca la estructura social y de clases, de la que obtuvieron beneficios y las absolvió de responsabilidad. (Ham,E., 1995).

Esa estrategia de la iglesia fue un asunto de necesidad y aceptación. De necesidad, para introducir en sus colegios la combinación de la instrucción científico-técnica a partir de los nuevos adelantos, con la formación religiosa en sus colegios. Aspecto confirmado al consultar los escritos del Papa León XIII cuando publicó la Encíclica *Rerum Novarum*, motivado por: el eminente avance del desarrollo económico, vinculado al proceso de industrialización, en el marco del capitalismo industrial europeo, el avance y fortalecimiento de la ideología marxista, no conveniente para la Iglesia Católica, evidenciada en las agudas contradicciones entre las clases sociales y el fortalecimiento a su vez, de la clase obrera, vinculada a los hechos de la Comuna de París de 1871.

Estudiar la formación religiosa que implementaron los colegios católicos significa comprender los comportamientos individuales y colectivos de ese grupo social, las nociones de hábitos, el estudio de los grupos y procesos religiosos. Los sentidos prácticos, el significado de los símbolos, los procesos de reproducción y generación de creencias, como parte de las reglas de funcionamiento que articularon los espacios de los colegios. Los discursos vinculados con múltiples mensajes religiosos, la disciplina y el reconocimiento de la autoridad, tienen tanta o más importancia que la uniformidad de la creencia, pues significaba formar en el reconocimiento de jerarquías, conductas y respeto a lo religioso.

Para comprender la significación de la formación religiosa en el alumnado del Colegio Francés, se empleó herramientas de la Antropología de la Religión como ciencia del hombre, para la explicación desde la perspectiva funcional y significantes de los ritos, símbolos, discursos y fuentes utilizadas para la formación religiosa. El empleo de los símbolos católicos en las prácticas religiosas aparece como expresión de identidad entre la naturaleza y lo sobrenatural, lo visible y lo invisible, el colegio y la congregación religiosa, como parte de la participación siempre sentida y vivida de los individuos y el colectivo. Entonces es a través de los símbolos que la experiencia mística llega a ser conocida. (Rubio Hernández, R., 2005)

Relacionado con el empleo de la asignatura de Religión como parte del plan de estudio para niños y jóvenes, los estudios contemporáneos advierten algunas de las características de la religiosidad del niño de 6 a 8 años.

Esas edades son las idóneas para recibir el sacramento de la Primera Comunión, el niño tiene la capacidad de discernir su comportamiento respecto al bien y al mal, pueden comprender de manera elemental los sacramentos y la posibilidad de obrar en conciencia. Todavía su religiosidad va a depender de lo que observe de los padres

y de los profesores, así como de la enseñanza religiosa escolar. Es una etapa en la cual aparece el concepto de responsabilidad ante Dios. La educación moral y espiritual adquiere significado positivo de suma importancia para completar las prácticas religiosas.

El niño acepta normas sociales, se incrementa la cooperación y lealtad al grupo, tiene la capacidad de percibirse dentro de grandes grupos, las experiencias extra-familiares empiezan adquirir más importancia en la construcción de sus conocimientos, se hacen más críticos y aumenta su curiosidad.

El niño entre 8 y 12 años empieza a encontrarse cómodo en las celebraciones litúrgicas, tiene la capacidad de simbolizar: entiende mejor el sentido de los sacramentos, mayor visión de la importancia de la Sagrada Escritura, por lo que es un buen momento para afianzar y profundizar en esos conocimientos. Como es más consciente del bien y del mal, es capaz de hacer examen de conciencia y pedir perdón, puede entonces acercarse al sacramento de la penitencia.

Una de las estrategias de la Iglesia católica implementadas a inicios del Siglo XX frente a los cambios contextuales, fue promover el planteamiento didáctico a la formación religiosa, educar en las virtudes a través de las historias sagradas, haciendo énfasis en la vida de Jesucristo (generosidad, bondad, sinceridad). Fomentar actitudes constantes de compañerismo, comprensión, devoción y desarrollar expresiones religiosas a través de actividades donde se vincule la escuela-familia-contexto sociocultural. (Duffy, R., 1998)

En las fuentes bibliográficas y documentales consultadas pertenecientes a los Hermanos Maristas ubicadas en la Comunidad de Cienfuegos, resalta la propuesta en común de una formación religiosa portadora de valores humanos: la camaradería, disciplina, obediencia, aprender a ser aplicados, aprovechamiento del estudio. Portadora de valores cristianos: la obligación de ir a misa, la asistencia a festividades católicas como Corpus Christi (24 de junio), día de San Pedro y San Pablo (29 de junio) y celebraciones de Semana Santa y festividades de Navidad. Esa concepción de la formación religiosa estaba unida a la formación moral y cívica, al amor a la patria y a su historia.

La concepción formadora de los Maristas estaba fundamentada en un sello propio, poseían los principios pedagógicos definidos por el fundador de la congregación religiosa, San Marcelino Champagne (1789-1840) elaborado y perfeccionado, por pedagogos miembros de la congregación. Se diferenciaba de otros colegios católicos, por la propuesta educativa integral que realizaba a la familia,

modelada por las prácticas religiosas sustentadas en la devoción mariana y al Santo fundador. Combinada con la pedagogía de la presencia, formar en la obediencia, las continuas actividades extracurriculares, la disciplina, la exigencia constante a los maestros para lograr la preparación docente sistemática. (Lenfrey, A., 2015).

En el Colegio Francés la primera hora de clases estaba dirigida a la asignatura de Religión, en los grados inferiores le llamaban Catecismo y se impartía en todos los grados. El programa contenía elementos de Doctrina Cristiana, Teología, Apologética y aspectos del cuerpo doctrinal católico. La docencia era apoyada por dos libros de textos, elaborados por los Maristas, titulados Religión I y Religión II, que se utilizaban en primer y segundo grado respectivamente. El uso de la Biblia era frecuente y obligatorio, siempre que fuera editada por la Iglesia católica, que se diferenciaba del resto por las concepciones teológicas y doctrinales distintivas del catolicismo, así como notas aclaratorias a pie de página, por las polémicas que existían en la época entre protestantes, católicos y masones. (Alonso Tejeda, A., 2004).

Los Hermanos se ubicaban temprano en la mañana en las principales parroquias de la ciudad, la asistencia a misa era obligatoria, se controlaba por unos tiques que les entregaban a los niños. Los tiques era el emblema del colegio, cada lunes los niños lo presentaban a los maestros en el aula. La asistencia a misa, era una condición para otorgar medallas al final del curso, como estímulo a los mejores alumnos. Entre los jóvenes en las clases de Religión eran frecuentes los debates en torno a la fe, los temas más candentes eran los errores cometidos por los cristianos y en especial, los católicos a lo largo de la historia de Cuba. Estos elementos testimoniales, permiten develar la formación en los modos conductuales e interpretar que los debates en torno a la fe, tenían un fin formativo, desarrollaban habilidades comunicativas, la conformación de los criterios, opiniones, respeto a la opinión del otro y el escucharse uno a otros en el grupo.

La formación para la vida sacramental, tenía el objetivo de lograr una participación más activa en la Eucaristía. Los alumnos asumían los sacramentos fundamentales como la primera confesión, comunión y confirmación. La primera comunión se administraba a los niños que arribaban a los 7 años, precedida por la confesión que se realizaba de manera individual. El acto de la primera comunión, tenía una connotación social, la ceremonia se realizaba en la Catedral de Cienfuegos, con la participación de las familias, miembros de la comunidad cristiana y en ocasiones era presidida por el Obispo. Los niños vestían trajes blancos con un crucifijo en la mano y un pequeño libro del Catecismo, era fundamental guardar recuerdo del

sacramento a través de la fotografía clásica, reclinados rezándole a la Virgen Purísima Concepción, Patrona de la Diócesis de Cienfuegos. Formaba parte de la actividad, culminar con un ágape en los diferentes hogares, donde participaban amigos, familiares, miembros de la alta sociedad y jerarquía católica.

Recibir el sacramento de la primera comunión constituye un rito de paso, como elemento del sistema ritual católico que forma parte indispensable del desarrollo de la subjetividad y el comportamiento humano con respecto a la práctica religiosa. En el estudio iconográfico se evidencia representaciones sociales y culturales que representan crecimiento humano con respecto a la relación individuo-estatus religioso y son expresión del crecimiento del practicante frente al culto, a la comunidad y jerarquías religiosas. Como práctica a principal función de los ritos de paso es dar reconocimiento individual en medio de la comunidad católica en las complejas relaciones colectivas. Como representación socio religiosa alcanza un significado en el cambio espiritual, desarrollado en un sistema de relaciones de aprendizajes y experiencias que van desde la familia hasta las propuestas e intereses de la iglesia y se evidencia en la transformación experimentada por el individuo a partir de un sistema ritual simbólico que tiene en el recibimiento del pan y vino un significante de trascendencia simbólica y que desde lo sobrenatural es la expresión física y objetiva en la conciencia: el cuerpo y la sangre de Cristo. (Bordieu, P., 2009)

La confesión constituye un sistema de relación individuo-individuo (creyente-cura) que forma parte indispensable de la conciencia religiosa y de la estructura del rito, que implica el manejo de los valores humanos, de las conductas religiosas del afianzamiento de la fe, de las experiencias y la educación religiosa que genera cambios en los modos conductuales y que es empleada como recurso regulatorio de la conducta y de las prácticas religiosas dentro de los individuos y grupos sociales. Desde esta perspectiva etnológica y atendiendo a los recursos, discursos y formas de actuación que genera es una manera simbólica de ajustar pautas, las cuales desde el sistema de relaciones establecidas promueve una sinergia de actuación:

- Primero a través de un examen de conciencia religiosa los principales actores (individuo y clero) examinan la conducta del aspirante en las principales rutinas asociadas a sus vidas anteriores, como consecuencia de una construcción social de influencias culturales, familiares de los grupos sociales que se significan en pasos simbólicos. Esta estructura religiosa tiene como objetivo una actividad de trascendencia e inmanencias que coloca un mensaje simbólico que influyen en

la fe y la continuidad pues se significa en una concepción donde el individuo extingue los estatus anteriores y promueve el surgimiento de un nuevo individuo con nuevas ideas de fe, conducta, libertad de culto, entrega compromisos. En el argot religioso significa la idea de matar la vieja personalidad y surgir un hombre nuevo, limpio de pecado.

Este significado genera interpretaciones simbólicas que se corresponde con la integridad, el decoro y la moralidad, para ello emplean dos recursos esenciales: el color y su significado; los símbolos; los rituales que al combinarse generan una estética a la práctica del culto que se reproduce de acuerdo al nivel económico, social y cultural del individuo, así como a la propia conciencia religiosa del individuo y de grupo. Es por eso en este tipo de sacramento se emplea un vestuario de color blanco para diferentes sexos confeccionados con diseños tradicionales y simbólicos que acompañaba: el crucifijo símbolo del cristianismo, como mensaje del sacrificio del hijo de Dios por los hombres, compromiso y sentido de pertenencia con la devoción y la fe, y la intención de promover en el creyente la continuidad de entrega y sacrificio por la humanidad. Este sistema ritual y sacramental fortalece, redimensiona y justifica la cosmovisión del creyente y promueve en él conductas que regula la conciencia religiosa.

Durkheim plantea que los ritos religiosos también significan reglas de conductas que prescriben cómo el hombre debe comportarse con las cosas sagradas. De este modo, los ritos suponen un modo de actuar que permite a los hombres el acceso a lo sagrado. Lo sagrado es la expresión ideal de esa entidad moral que es la sociedad.

La utilización de los ritos, los símbolos con significados para generar sentimientos y regular conductas, así como, las prácticas religiosas sistemáticas para formar conciencia religiosa, fueron los elementos que conformaron la estrategia de formación religiosa empleadas en el colegio Marista. Los modos conductuales, los modales, las vestimentas para manifestar las creencias, fueron educadas en las clases de Religión, en las actividades caritativas y devocionales. Buscando formar hábitos religiosos que, a su vez, significaban capital simbólico. La expresión de la fe vivida, el buen comportamiento, el ejercicio de prácticas religiosas, formaban parte de un proceso de construcción y validación mutua de creencias tanto para el alumnado, familias como para el clero.

La Iglesia católica tenía definido y consolidado sus símbolos, rituales, doctrinas, costumbres, prácticas educativas, que le permitió consolidar creencias, legitimar espacios ante las crecientes polémicas con otras denominaciones y perpetuar su posición en medio del orden social y político de la época.

La formación religiosa por los Hermanos estaba sustentada por el principio del temor a Dios, hacían muchas referencias al infierno, al pecado, a la necesidad de la oración aprendida de memoria. Afortunadamente esta manera cambió con los documentos normativos del Concilio Vaticano II.

La creación de grupos activos, era fundamental para la formación religiosa, una de las experiencias se llamaba "*La propagación de la fe*", consistía en la reunión con uno de los Hermanos que guiaba la formación, para conocer las naciones que sufrían persecución religiosa y pueblos a los cuales no había llegado aún la fe católica.

La reunión culminaba, con oraciones colectivas, también con la recolecta de dinero en una alcancía especial que había en cada aula, con fines evangelizadores. Llama la atención, que algunas familias donaban significativas sumas de dinero para este fin. Eso era un indicador para otorgar medallas al final del curso, expresión del vínculo que tenían los Hermanos Maristas con la élite de poder de Cienfuegos en el período seleccionado.

La sección educativa de la Guía del Maestro

La sección educativa de la *Guía* trataba el papel de la vigilancia, la disciplina en la escuela, el uso de los castigos, insistía en el ejemplo del maestro, del silencio en la clase y de la forma de impartir las clases. Aplicaban la pedagogía de la presencia, sin exceso en la vigilancia, hacer lo posible para evitar las faltas, desórdenes y violencia entre los alumnos. Vigilancia en clase, en el patio, al acompañar a los alumnos a la iglesia o en la calle después de la clase. En 1838 la Congregación publicó el folleto titulado *La conducta de los alumnos*, donde el fundador pedía a sus Hermanos que eviten cuidadosamente: las bromas, los apodos, los moteos, el tuteo y los castigos corporales. Este folleto en la edición de 1899 fue incluido como uno de los capítulos de la Guía del Maestro y se mantuvo vigente hasta la primera mitad del siglo XX con tres principios fundamentales: no expulsar a los alumnos de clase, salvo en casos de inmoralidad contagiosa; no tener una vigilancia excesiva y puntillosa, adoptar actitudes positivas en la vigilancia y el acompañamiento de los alumnos. Aspectos normativos que existían en la época. El estilo educativo de los Hermanos Maristas estaba compuesto por los siguientes sistemas de enseñanzas:

- a. Sistema individual: Permitía al maestro trabajar con cada alumno, insistía en la importancia de enseñar individualmente a los niños. Este sistema sólo podía aplicarse de forma efectiva en grupos pequeños.
- b. Sistema mutuo: Es el sistema en el cual el maestro instruía a unos monitores para que éstos, a su vez, enseñasen a sus compañeros. La abundancia y variedad

de monitores, permitía destinar a cada uno, según sus aptitudes, a trabajar en las materias y actividades que sabían y les agradaban.

En el sistema mutuo se afirmaba que los *buenos* monitores son preferibles al maestro, ya que hablaban el mismo lenguaje que los niños y se *entendían a la perfección*. El maestro estaba sobre una alta tarima en situación de superioridad sobre la población escolar, vigilando, dictando, presidiendo, alejado de los niños. Sin embargo, el sistema tenía como inconveniente que había poca influencia educativa del maestro sobre los alumnos y a veces la enseñanza era de poca calidad.

- c. Sistema simultáneo: Este era el método fundamental que utilizaban los Hermanos, por eso era llamado también "*método de los Hermanos*". Los niños eran clasificados en grupos, al principio del curso escolar, según su desarrollo intelectual y grado de conocimientos y con cada uno de estos grupos se actuaba como si se tratase de un solo educando.

El sistema simultáneo exigía que el maestro se adaptase al nivel medio del grupo y llevara a todos sus alumnos al mismo ritmo. Tenía la ventaja de que un mismo maestro podía atender a muchos alumnos. Empleando la emulación y las actividades comunes, lograba buenos resultados pues el alumno tenía a su alrededor puntos de referencias de manera "horizontal", es decir, situado a su propio nivel.

- d. El sistema mixto: proponía tener en cuenta la existencia de diversos niveles dentro de la clase. Una clase con 50-60 alumnos y un solo maestro, obligaba a clasificar a los alumnos por grupos, según sus conocimientos y a trabajar con ellos unas veces de forma global y otras utilizando monitores de enseñanza que eran los alumnos más adelantados, sin sustituir la actividad del maestro.

Este sistema constituía una fórmula intermedia entre el método mutuo y el simultáneo. Era una fórmula creativa que favorecía la economía de los municipios y familias más pobres, aunque condicionaba el estilo de vida de la comunidad religiosa, pues con un Hermano Marista con la categoría de Maestro que trabajase, percibía solamente el sueldo de dos personas. El tercer sueldo para mantener la comunidad no era en metálico y lo conseguían con su trabajo en la huerta, una vez que terminaban las clases, manera de cumplir con el voto de pobreza.

El último capítulo de la Guía del Maestro exigía que el educador Marista contara con determinadas cualidades pedagógicas definidas de la siguiente manera:

Amor y autoridad: Considerando la escuela como una prolongación de la familia, el maestro tenía la misión de

cultivar estas dos cualidades. Amará a sus alumnos y logrará un ascendiente moral sobre ellos como consecuencia de una conducta discreta y siempre digna.

Sentido práctico: Implicaba criterio recto, prudencia y habilidad para manejar a los niños y las situaciones. El maestro debía dirigir debidamente al grupo, considerando las circunstancias de sus alumnos, valorando sus esfuerzos cuando no podía obtener buenos resultados. Debía hablar siempre de manera razonada, teniendo un trato adecuado para con todas las personas y coordinar sus tareas con los demás maestros y autoridades.

La firmeza: Manifestada por medio de la decisión, constancia y vigilancia. La firmeza y la vigilancia eran consideradas cualidades de sostén de la disciplina escolar. Así como la **Bondad:** que suponía paciencia, mansedumbre, indulgencia y buen carácter. La bondad agradaba a los niños, engendraba confianza y espíritu de familia. El buen maestro no rechazaba a nadie; era benévolo con todos y soportaba pacientemente los defectos inherentes a la niñez.

Piedad: entendida como el espíritu de fe, el celo apostólico y la abnegación sobrenatural. Únicamente ella infunde el amor sobrenatural a la niñez y la constancia necesaria para soportar las penas inherentes a la educación. Sin la piedad no se podía instruir al niño en las ciencias humanas y era imposible formar buenos cristianos. La **Capacidad profesional:** Abarcaba la cultura personal y la aptitud pedagógica. La instrucción pedagógica que concedía el título no era más que el mínimo requerido para iniciar la función educativa. El maestro ilustrado gozaba de gran autoridad; todas y cada una de sus palabras eran recibidas con autoridad, pues su influencia moral aumentaba con sus saberes.

Las virtudes o cualidades que exigía la Guía del Maestro para ser un educador excelente estaban respaldadas por el sistema de valores de la época. La congregación fue fundada en Francia en medio de la Revolución Francesa por lo que nació bajo la influencia de las ideas sobre el papel del Maestro y del intelectual. Por lo que la Edición de 1899 de la Guía del Maestro que utilizaron los Maristas en el Colegio Francés de la ciudad de Cienfuegos a partir de 1906 y hasta 1925, estaba concebida para la Educación integral de los alumnos, planteaba desarrollar todas las dimensiones de la persona, pues era una pedagogía activa, posibilitaba el desarrollo cognitivo y social, desarrollaba los procesos afectivos y trascendentes, los valores artísticos del canto y dibujo. El estilo educativo poseía aspectos de gran realismo, el desarrollo de habilidades manuales y creativas. En definitiva, desarrollaba

los tres ejes de la persona: Educación de la conciencia, Educación de la inteligencia y Educación de la voluntad.

El documento explicaba el conjunto de procesos cognitivos: observar, reflexionar, razonar, utilizar los conocimientos, discernir el bien del mal, además el desarrollo artístico y físico. El conjunto de procesos afectivos: la sensibilidad, el respeto, la voluntad, gratitud, compasión, solidaridad, sociabilidad, el amor a la patria, cumplir los deberes ciudadanos, conocer y respetar las leyes, practicar obras sociales, y la formación religiosa cristiana como sentido trascendente de la existencia. En el estilo educativo de los Hermanos Maristas, el trabajo es expresión del espíritu de sencillez y de familia. Frente a la indolencia y a la facilidad excesiva propone el esfuerzo y constancia como condiciones para el desarrollo del educando. A través de una pedagogía del esfuerzo trataban de que los jóvenes adquirieran una conciencia moral equilibrada y valores sólidos en los que se fundamentaban sus vidas, por lo que contribuían a la formación de la voluntad.

El patio de la escuela era concebido como continuidad del altar, de la cátedra y, por consiguiente, un lugar de santificación y crecimiento personal en la virtud. La Pedagogía de la presencia estaba ligada a la pedagogía preventiva que planteaba que: el educador vive en medio de los niños y jóvenes y participa de sus actividades. La presencia era, ante todo, presencia física, real – no presencial virtual – que estaba relacionada con la puntualidad, las posturas correctas, la vestimenta adecuada, que evitaba a todo trance cualquier vacío educativo, se referían a la presencia informal entre los alumnos, especialmente en las actividades deportivas, culturales, religiosas y de ocio. La combinación de ambas pedagogías creaba un clima de comunicación espontánea, confianza y sinceridad, que ayudaba al débil y tranquilizaba al violento en los juegos y permitía el diagnóstico más real del alumno, pues éste se manifestaba en su realidad. (Pastor T., 2014)

CONCLUSIONES

A partir de las fuentes consultadas, el pensamiento pedagógico de los Maristas, apuntaba a la formación de hombres respetuosos, que juzgaran las cosas con criterios propios, que ordenaran sus actividades con sentido de responsabilidad.

Las actividades religiosas que realizaban los Maristas eran expresadas de manera individual o colectiva. Los alumnos se relacionaban con el referente religioso y los objetos de su devoción, en ese caso: la figura de San Marcelino Champagnat y la Imagen de la Virgen María. La formación religiosa era centrada en el estudio doctrinal,

estimulaba la relación del creyente-símbolo, creyente-creyente, creyente-comunidad, creyente-clero y clero-Familia. De manera que se creaban fuertes vínculos por la fe, amor y la caridad, que favorecía la consolidación de las relaciones a través de experiencias vividas.

La originalidad del estilo educativo Marista definida en la Guía del Maestro, no radicaba tanto en la propuesta de un paradigma o modelo pedagógico propio, sino en la sugerencia de un estilo de presencia entre los niños y de una forma de afrontar las tareas educativas, la disciplina y preparación didáctica de sus maestros eran cualidades definidas en la Guía, que distinguió y unificó criterios educativos de manera coherente y sirvió como instrumento pedagógico eficaz, donde quiera que existiese un colegio Marista.

En Cuba el material educativo estuvo vigente hasta la nacionalización de la enseñanza en 1961. El libro tuvo 4 ediciones en total y la congregación Marista en general lo usó hasta 1962, optó por incluirla dentro del listado de materiales pedagógicos fundamentales a consultar para entender la historia de la pedagogía marista. Cada edición respondió a las necesidades del contexto, de un lado, proporcionaba una metodología de trabajo escolar y de otro, el perfil del educador que debía llevar adelante en la tarea formativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Tejeda, A. (2004). Hegemonía y religión: el tiempo del fundamentalismo. *Revista Temas*, 30-40, 122-134.
- Boordieu, P. (2009). *La eficacia simbólica, religión y política*.
- Buenavilla Recio R. (1995). *Historia de la Pedagogía en Cuba*. Pueblo y Educación
- Buenavilla Recio R., Cartaya Cotta, P., Joanes Pando, J. A, & Silverio Gómez, M. . (2014). *Historia de la Pedagogía en Cuba*. Pueblo y Educación.
- Chávez Rodríguez, J. A. (1996). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. Pueblo y educación.
- Duffy, R. (1998). *Santos y pecadores: una historia de los Papas*. Acento/PPC.
- Espinoza, A. (2013). *Memorias escolares de un alumno marista en Cienfuegos*. Cienfuegos.
- Lenfrey, A. (2015). *Historia del Instituto de los Hermanos Maristas (1789-1907)*. Studia.
- Ham, E. (1995). *Causas y desafíos del crecimiento de las Iglesias protestantes en Cuba* *Revista Temas* No. 4.
- Gerest, R. (1992). *Cartas manuscritas al Hermano Superior General Théophane*, 5 octubre 1902.
- Rubio Hernández, R. (2005). *Antropología, religión, mito y ritual*. UNED.
- Pastor, T. (2014). *Pedagogía y didáctica de la religión*. <https://xdoc.mx/documents/pedagogia-y-didactica-de-la-religion-5fffd22dc9cfb>